

IDICSO

Instituto de Investigación en Ciencias Sociales
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad del Salvador

SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

© IDICSO.

Documento de Trabajo N° 3

ABRIL 2003

Los determinantes ecosistémicos y los límites de las reformas económicas en la República Popular China

SERGIO CESARIN

<http://www.salvador.edu.ar/csoc/idicso>

Hipólito Yrigoyen 2441 – C1089AAU Ciudad de Buenos Aires – República Argentina

TABLA DE CONTENIDOS

Notas sobre el autor.....	1
1. La transformación post maoísta	2
2. Claves del cambio en la década del noventa	6
3. Los efectos No deseados: modernización económica e impactos sobre la gestión políticas medioambientales.....	9
4. La ecuación energética y las fallas de mercado	13
5. El impacto sobre la gestión de políticas agrícolas	15
6. La ecuación demográfica.....	16
7. Los dilemas del acceso al agua para consumo y riego.....	17
8. La dimensión cooperativa global y regional	19
9. La protección del medio ambiente como posible barrera al comercio	21
10. La necesaria educación.....	22
11. Conclusiones	23
Referencias bibliográficas	24
Breve historia del IDICSO	25

Notas sobre el autor

Documento de Trabajo N° 3

ABRIL 2003

Los determinantes ecosistémicos y los límites de las reformas económicas en la República Popular China

AUTOR

SERGIO CESARIN

Lic. en Relaciones Internacionales, Universidad del Salvador (USAL).
Posgrado en Política Económica China, Departamento de Economía, Universidad de Pekín.
Docente, Facultad de Ciencias Sociales, USAL.
Profesor Invitado en la Maestría en Relaciones Internacionales de FLACSO Argentina.
Investigador del IDICSO, USAL.
Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Dirigir comentarios a las siguientes casillas de correo electrónico:

Sergio Cesarin: sergiomesse@sinectis.com.ar

Dpto. de Comunicación del IDICSO: idicso@yahoo.com.ar

1. La transformación post maoísta

La República Popular China como resultado de la política de reforma económica y apertura al exterior implementada desde fines de la década del setenta (*open door policy*) se ha transformado en la primera economía del mundo en desarrollo.¹ Su fortaleza económica se ha sostenido en la estabilidad política interna y en una gestión de la transición del socialismo ortodoxo al “capitalismo con características chinas” (economía socialista de mercado de acuerdo a la terminología oficial utilizada en China) que ha servido para incrementar sus niveles de influencia regionales y globales.

El 22 de diciembre de 1978 el comunicado de la III Sesión Plenaria del XI Comité Central del Partido Comunista (PCCh) anunciaba el comienzo de una nueva era en China. El centro de gravedad de la tarea política y económica debía reorientarse hacia la modernización socialista por medio de la aplicación de reformas en la agricultura, industria, la defensa nacional y la ciencia y la tecnología. Sin abandonar la tradicional consigna política de consolidar la dictadura del proletariado, la nueva etapa implicaba asumir la vía estratégica definida por el máximo líder político Deng Xiaoping de las Cuatro Modernizaciones como eje central de la tarea del Partido Comunista Chino (PCCh) en la fase post maoísta. Como resultado, tímidamente se impuso la necesidad de cambiar aspectos negativos derivados de la excesiva centralización que no concordaran con el desarrollo de las fuerzas productivas. Era necesaria la reforma del sistema estructural de gestión económica y de los métodos de administración empresariales, considerando como uno de los graves defectos del sistema vigente la concentración de poderes en la autoridad central.

Luego de asumida una profunda autocrítica sobre los errores de la llamada “Revolución Cultural”, la dirigencia china da comienzo a una etapa signada por el quiebre de la más ortodoxa visión sobre la “revolución comunista”. La renuncia al “igualitarismo” fue una de las más radicales concesiones ideológicas que la dirigencia pro reformista haría en los comienzos de su aplicación. Comenzó así una transición que en la pasada década planteó interrogantes y dificultades.

La ecuación de poder político interno favorable a Deng, posibilitó los profundos cambios en la ideología partidaria incorporando un nuevo enfoque sobre el “progreso” basado en el crecimiento económico y el desarrollo de las iniciativas individuales. Los determinantes de la acción transformadora se registrarían en el futuro por una diferente matriz de interpretación de la dinámica de cambio histórico quitando relevancia a la “lucha de clases” como criterio orientador privilegiando una concepción “economicista” del desarrollo nacional como resultado del análisis sobre la evolución de las fuerzas internacionales emergentes. Rompiendo la estructura de “ideas maoísta” prevaleciente, se otorgó a la tarea de modernización económica importancia estratégica.²

¹ Sobre las posibilidades de China de sostener un modelo de acelerado crecimiento económico con bajos niveles de inflación ver al respecto: *China, una vía para el desarrollo económico 1991-2010*, Li Jingwen, Centro de Estudios Cuantitativos del Consejo de Estado de la R.P.China, Beijing Language Press, 1994.

² *Textos selectos de Deng Xiaoping*. Editorial de Lenguas Extranjeras de Beijing. Beijing 1988.

En este marco, “el socialismo con características chinas” inició su vía de desarrollo con notables éxitos. Las iniciativas sobre liberalización comercial, promoción de inversiones, reforma de las estructuras de gobierno y descentralización decisional fueron adoptadas en el marco del aprovechamiento por parte de China de un ambiente internacional favorable a su expansión económica. Caracterizadas por la prudencia y basadas en la tradicional postura pragmática de los líderes políticos las reformas avanzaron no sin altibajos, imponiéndose - hasta el presente - pese a las periódicas regresiones ideológicas que postula la vieja guardia revolucionaria. Los determinantes de la concepción de Deng sobre la reforma se basaban en la asunción de que “el capitalismo había destruido a China” en el siglo XIX, por lo tanto, su introducción en el marco de las reformas económicas debía graduarse y adaptarse a la realidad de un país agrícola. Acorde a este enfoque, no sería el modelo propuesto por la dinámica del “capitalismo manchesteriano” el camino a seguir por China, lo cual no significaba que no pudieran adoptarse y adaptarse elementos útiles por medio de la exploración de la “visión schumpeteriana” de la dinámica de acumulación.

Según Deng, el mercado jugaría un rol básico en la asignación de recursos bajo el control macroeconómico del Estado. Al mismo tiempo, en la primera etapa la “legitimación de las desigualdades” permitiría generar un sentido de competencia y emulación necesario para traccionar la sociedad hacia formas eficientes de comportamiento económico. Las inhibiciones que había impuesto el más puro socialismo debían ser superadas a través de la asimilación social del lema “*liberar (o emancipar) las mentes de ataduras*”. Finalmente, el nuevo escenario interno debería permitir –según sostenía Deng– impulsar a China hacia un activo rol en la cooperación y competencia internacionales, asegurando que los beneficios derivados del desarrollo alcanzaran a todos los ciudadanos.

A partir de 1979, el modelo económico maoísta-leninista fue completamente revisado mediante la implementación de políticas de reajuste, reestructuración y descentralización. Este “apartamiento anticipado” del modelo soviético, le dio a China mejores perspectivas de desarrollo económico que su contrincante Rusia, donde la economía centralmente planificada mantuvo su reinado hasta entrada la etapa *gorbachoviana*. De esta forma, a comienzos de la década del ochenta un paquete agresivo de políticas es aplicado y sostenido en la indudable capacidad de liderazgo de Deng. En esta etapa, se implementan reformas organizativas en el sector agrícola con el objeto de aumentar el nivel de producción interna de cereales y garantizar la provisión de alimentos a la población que había sufrido graves hambrunas durante diez años de Revolución Cultural. Fueron suprimidas las comunas populares mediante la aplicación de políticas de descolectivización agrícola (base del experimento maoísta). Al mismo tiempo, el menú de incentivos incluyó los “contratos familiares con remuneración sobre la base del rendimiento” con el fin de alentar al campesinado a una mayor producción. Los efectos inmediatos fueron un salto importante en la productividad sectorial que permitió a China superar sus niveles históricos de producción granaria en apenas un lustro. La comprensión sobre la necesidad de una ágil gestión en los asuntos de la “nueva economía”, generó el posicionamiento de jóvenes técnicos e intelectuales en los puestos claves de decisión asegurando de esta forma eficiencia operativa y de gestión, al

mismo tiempo que proveyó a Deng una segura de consenso en función de la renovación de los cuadros partidarios.

La apertura económica mediante la promoción del comercio exterior y las políticas de promoción para la radicación de inversiones externas, fueron iniciativas centrales adoptadas en esta etapa. Especialmente la segunda, fijó prioridades de alocación en áreas geográficas determinadas adyacentes a centros económicos dinámicos dando inicio a la estrategia de “desarrollo secuencial” del capitalismo chino temprano a través de las Zonas Económicas Especiales (Z.E.E.) ubicadas en la costa este del país. La devolución de amplias áreas de la autoridad económica a las provincias quebró el estrangulamiento de la burocracia central sobre la economía y creó una aproximación creativa, competitiva y diversa al gerenciamiento económico.

El dilema histórico producto de las tensiones entre el Gobierno central y las provincias fue atenuado, mediante el otorgamiento de facultades propias a los gobiernos locales sobre la percepción de tributos, aprobación de inversiones y establecimiento de nexos con el exterior. Las transformaciones producidas fueron acompañadas de una actualización doctrinaria y la adecuación de ideas a las expectativas de evolución económica individuales y sociales. La teoría económica mostró el reflejo de estos cambios a través de su adaptación e interpretación bajo una mayor influencia de conceptos e instrumentos de política económica “occidentales”.

Hasta fines de la década del ochenta se expande de manera sostenida la producción de bienes de consumo con el fin de adecuar la oferta interna a la creciente demanda de la población, impulsada a consumir ante el evidente incremento de ingresos en zonas rurales y urbanas. Como resultado, el sector de industrias pesadas perdió preeminencia en desmedro del fortalecimiento de políticas industriales que incentivaron la creación y fomento de empresas livianas. El Estado intenta reducir su participación en la economía a través de la transferencia de responsabilidades gerenciales a los niveles técnicos (aplicación del principio de responsabilidad personal) con el objeto de tornar rentables las industrias así como ofreciendo oportunidades para el surgimiento de la iniciativa privada.

El centro de las reformas se traslada desde las zonas rurales a las ciudades otorgando nuevo impulso al dinamismo ya manifiesto en la economía. Se diseñan a tal fin políticas de reforma en el sistema financiero, de precios, salarios e inversiones que tendrán como objetivo –en el mediano plazo– transformar los centros urbanos más importantes en áreas claves de irradiación de la actividad económica hacia las zonas menos favorecidas geográficamente. Las reformas introducidas en el mercado laboral tendieron a desregular los sistemas de contratación de mano de obra por parte de las empresas tanto nacionales como extranjeras. Los planes y controles gubernamentales sobre exportaciones, importaciones y metas de producción interna fueron flexibilizadas privilegiando criterios orientativos por sobre los taxativos. Se crean mercados accionarios en distintas ciudades del interior del país,³ el fortalecimiento de las

³ Cinco años después se aceleró el proceso de desarrollo de los mercados de capitales, duplicándose el número de firmas cotizantes. Los primeros mercados accionarios fueron abiertos en Shanghai y Shenzhen.

capacidades de autogestión de los gobiernos provinciales y locales alienta la formación de recursos humanos calificados en capacidad de sostener el esfuerzo de modernización económica.

En la década del ochenta, como manifestación del compromiso de sujeción a regímenes internacionales, garantía de sostenimiento de la política de reformas y la presunción respecto de su rol como instrumento de modernización de la estructura industrial en el largo plazo, China manifiesta su voluntad de reingresar al Acuerdo General de Tarifas (GATT). En el campo político desde un primer momento de aplicación de las reformas, los debates reflejaron la necesidad de correlacionar liberalización económica con apertura política. Son aleccionadores las posturas de Deng y otros líderes que sostienen la necesidad de atar un eje de cambio económico con el político, de forma tal de distender el ambiente social, absorto por el brusco cambio del escenario doméstico y acallar las presiones de grupos internos disconformes con la orientación general del proceso.

La comprensión del cambiante futuro orden político se basaba en la percepción de que el acelerado proceso de desarrollo económico y las sostenidas relaciones cooperativas que China establecía con el mundo, sustentarían la gestión reformadora de la "tercera generación" centrada en mejorar la "calidad del proceso" antes que en sus parámetros cuantitativos. Los debates reflejaron también, la cercana observación de los procesos de transición económicos y políticos en sus vecinos asiáticos y el consecuente impacto sobre el orden político interno. Se expresan coincidencias respecto de que el despegue de las naciones asiáticas se produjo como resultado de la voluntad "creadora" de un individuo para luego evolucionar hacia formas consensuadas que condujeron a la gradual apertura política.

En conclusión, el proceso de reforma y apertura –desde la óptica compartida por analistas chinos– se sostendría ante la vigencia garantida de la primacía de los siguientes enfoques rectores de la acción político-partidaria: i) la reforma es una necesidad inherente al socialismo y un instrumento para promover la evolución de su sociedad, ii) se aplican con el fin de cerrar la brecha entre China y otros países en el campo del desarrollo económico, iii) se consideran una revolución en sí mismas al proponer una vía para un nuevo orden social, y iv) operan básicamente hacia el cambio del sistema de administración de la economía nacional, y la estructura y formas de propiedad.

2. Claves del cambio en la década del noventa

La fase de recuperación de la senda acelerada de expansión de la economía china post Tiananmen se verifica a partir de 1992, luego de estar sometida a sanciones internacionales. En la década del noventa, los avances fueron notables. El promedio anual de crecimiento económico para el período 1992-1998 fue levemente superior al 11%.

Evolución del PBI de la República Popular China, en %:

1998	1999	2000	2001	2002	2003(p)
7,8	7,4	8,0	7,3	8,2	7,2

Fuente: Goldman Sachs, 2001.

(p) Proyecciones.

Evolución del producto bruto industrial, en %:

	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998
R.P.China	11,3	15,7	9,0	7,0	8,0	7,9	7,6

Fuente: Asia Financial Outlook, Bank of America.

Evolución del valor agregado de la producción industrial, en %:

	1998	1999	2000	2001	2002	2003(p)
R.P.China	11,3	15,7	9,0	7,0	8,0	7,9

Fuente: Goldman Sachs, 2001.

(p) Proyecciones.

Entre 1968 y 1982 el aumento del ingreso per cápita fue del 5% y el promedio de crecimiento del consumo privado entre 1980 y 1998 (según datos del Banco Mundial) del 7,2%. A comienzos de la década del noventa se aprueba el plan de apertura de la Zona Económica de Pudong en Shanghai y la apertura de capitales de provincia y ciudades fronterizas a las corrientes de inversión y comercio internacionales. El sector agrícola corroborando las tendencias de la pasada década y técnicamente estancado ante la caída de inversiones sectoriales, reduce la tasa de crecimiento del 1,8% al 1,1% anual.

La competitividad de la economía china, se sostenía fundamentalmente sobre la base de: i) bajos costos laborales, ii) numerosa y disponible mano de obra en particular en el sector rural, iii) restricciones tarifarias y no tarifarias al comercio de bienes y servicios alejados de los estándares internacionales, y iv) regímenes de comercio provinciales de escasa transparencia y desarrollo "legal".

El comercio exterior muestra un comportamiento altamente dinámico en los noventa con un promedio anual de crecimiento del 13,2% (13% para exportaciones y 12% para importaciones). En particular, a pesar de la desaceleración económica mundial corresponden a China tasas de variación de exportaciones e importaciones en el último bienio ponderables. Las exportaciones crecieron un 27,9% en el 2000 y un 7% en el 2001 moderadas por la recesión en las economías de los Estados Unidos y Japón. Las importaciones evolucionaron de manera similar con un 35,8% de aumento en el 2000 y del 8,2% en el 2001 como consecuencia de la gradual apertura económica en previsión del ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC); la cuenta superavitaria comercial fue de U\$S 24.000 millones y U\$S 23.100 millones respectivamente.

Comercio Exterior (tasas anuales de variación sobre valores en dólares corrientes, en %)

Países	Exportaciones de Bienes				Importaciones de Bienes			
	1996	1997	1998	1999	1996	1997	1998	1999
China	1,6%	21,0%	0,4%	6,0%	7,6%	2,3%	-1,3%	18,2%
Corea del Sur	3,7%	5,0%	-2,8%	9,4%	11,3%	-3,8%	-35,5%	28,4%
EE.UU.	6,9%	10,2%	-0,9%	1,7%	6,6%	9,4%	5,0%	30,0%
Filipinas	16,7%	22,9%	10,7%	18,8%	20,4%	12,2%	-19,8%	3,6%
Hong Kong	4,0%	4,0%	-7,5%	-0,1%	3,0%	5,1%	-11,6%	-2,7%
India	7,4%	3,6%	-3,5%	12,0%	8,3%	9,7%	3,2%	10,6%
Indonesia	9,7%	7,3%	-8,6%	-0,7%	5,7%	-2,9%	-34,4%	9,5%
Japón	-7,3%	2,4%	-7,8%	8,1%	4,0%	-3,0%	-17,2%	10,8%
Malasia	6,0%	0,5%	-6,9%	15,2%	1,0%	0,8%	-26,2%	12,2%
Singapur	5,7%	0,0%	-12,1%	7,4%	5,5%	0,8%	-20,9%	17,5%
Tailandia	11,4%	-8,5%	-5,4%	7,3%	-3,5%	-8,0%	-31,6%	17,6%
Taiwán	3,9%	4,6%	-8,9%	10,0%	-1,1%	11,3%	-7,9%	5,8%
Unión Europea	2,7%	2,0%	-0,5%	s/d	2,1%	2,0%	3,8%	s/d
Mundo	4,5%	3,4%	-1,5%	2,9%	4,7%	3,8%	-1,5%	4,1%

Fuente: CEI sobre la base de fuentes nacionales, FMI, OECD.

El grado de apertura económica generó que la participación de China en el comercio mundial aumentara desde el 0,2% en 1978 al 3,4% en el 2000. Por otra parte,

considerando el potencial de articulación con economías de la región, China ha basado parte del éxito del modelo reformista en la creciente integración económica en la Zona Económica China (ZEC) por medio del incremento del comercio y la captación de inversiones de chinos de ultramar. Para mediados de la década del noventa, los capitales invertidos representaban un tercio de la IE canalizada hacia las economías en desarrollo. Entre 1996 y el año 2000, el promedio anual de IED recibido por China ascendió a U\$S 42.700 millones.

Claves de interpretación de las reformas chinas

Variable	Evolución
Orientación del proceso de reformas.	Estado Guiado, Aperturista, reformista, inicio "temprano" (1978).
Rol del Estado	Activo, sujeción a una línea de liderazgo político indiscutido, atributos del sistema político autocrático.
Estrategia de desarrollo	Política de fomento de exportaciones y captación de inversión externa directa
Adhesión a regímenes internacionales	Avance pragmático con una fase de aceleración en la década del noventa.
Atractivo externo	Primera economía del mundo en desarrollo en captación de IED, potencial de mercado ampliado por ingreso a la OMC, caída de niveles de protección en el largo plazo, mayor descentralización.
Cooperación regional	Activa participación, percepción del propio poder e influencia regional en Asia; primacía de issues internos.
Perspectivas de mediano plazo	Profundización de la apertura; privatización de empresas públicas, apertura de sectores estratégicos de inversión al capital extranjero
Configuración del espacio geo-económico	Dinamismo en las provincias costeras, diferenciales de crecimiento e ingresos respecto de provincias interiores, crecimiento de las asimetrías y tensiones por mayor brecha interna de riqueza. Creciente clase media urbana.
Estructura socio-demográfica	Preeminencia de población rural, disminución notable del nivel de pobreza rural y urbano
Dotación de recursos humanos	Desarrollado sector científico tecnológico con logros aplicados al uso militar y civil; base científica desarrollada en industrias de alta tecnología.
Infraestructura	Desarrollo y mejoras sostenidas a fin de mejorar los sistemas de distribución y comunicación internos.

Fuente: Elaboración propia.

3. Los efectos No deseados: modernización económica e impactos sobre la gestión de políticas medioambientales

El experimento reformista no ha sido neutro considerando los impactos sobre el ecosistema. Las particularidades, políticas económicas y sociales de China la magnitud del esfuerzo de industrialización acelerada forzaron la marcha de las reformas en ocasiones generando situaciones irreversibles de pérdidas de recursos, degradación, condicionando la sustentabilidad de la estrategia de desarrollo del país.

Los determinantes del sistema político surgen como la primera variable a ser considerada dentro de una matriz de análisis sobre el porqué de la degradación del medioambiente y la gestión de políticas sobre conservación y protección del ecosistema nacional, ante la evidente “ausencia de formas políticas abiertas” para procesar demandas sociales y sectoriales que atendieran a la condicionalidad impuesta por el paso reformista. Las pujas internas y desacuerdos en el seno de la dirigencia política entre “administradores prudentes” y “reformistas a ultranza” en ocasiones generó desequilibrios en la estructura económica que fueron posibles de sortear mediante la aplicación de planes de estabilización que generaron un proceso de desaceleración económica. Desde esta perspectiva, los conflictos políticos internos, las tensiones entre las autoridades centrales y los gobiernos locales en desacuerdo con la imposición de directrices sobre la necesidad de atenuar el avance económico impidieron la aplicación de “políticas nacionales”, es decir de un marco de trabajo definido centralmente al no poder aplicar o eventualmente controlar el cumplimiento de las leyes de protección medioambientales en función de la carencia de atributos de poder de coerción reales sobre niveles administrativos inferiores (provincias, municipios, etc) lanzados hacia la dura competencia por captar recursos de inversión o desarrollar sus propia base industrial.

La diversidad de perspectivas sobre las “necesidades del desarrollo” impuso patrones discordantes entre el proceso armónico que el Gobierno central fijaba a nivel nacional y los intereses de los poderes provinciales. Asimismo, la consolidación de nuevos intereses producto del surgimiento de nuevos agentes económicos y actores con capacidad real de influir en la definición de políticas de inversión, política industrial, tecnológica y agrícola ocasionaron la relativa pérdida por parte de las autoridades centrales de la capacidad de *enforcement* sobre decisiones sobre materia ambiental que debían ser estrictamente cumplidas incluso por formar parte de los compromisos asumidos internacionalmente por China. La histórica presencia de fuerzas centrífugas entre el poder central y las provincias tuvo así impacto sobre la política tributaria y aquellas destinadas a consolidar un menú de acciones orientadas a preservar la calidad y cantidad de recursos naturales y no someterlos a sobre explotación.

En un contexto de ausencia de espacios de disenso públicos y ejercicio autoritario del poder, la escasa o nula participación de los ciudadanos en la definición de políticas medio ambientales inhibió el ordenamiento de conductas tendientes a adecuar el avance de la industrialización con la normativa nacional en la materia. En un contexto de

restricción de la participación ciudadana en los procesos de toma de decisiones públicas que reduce o inhibe capacidades de *accountability* por parte de la sociedad y organizaciones sociales no gubernamentales, las fallas de participación y control sobre decisiones que recaen sobre "bienes públicos" como el ecosistema, erosionó las capacidades de moderar los impactos negativos de las reformas (rápida urbanización, desertificación, pérdida de calidad de vida en ciudades, polución, etc.) sobre el ecosistema nacional.

Un tercer factor reflejaría estas restricciones: el escaso desarrollo institucional se evidenciaría en la carencia de agencias gubernamentales y organizaciones provinciales y municipales que aceptaran las medidas de control y preservación así como de aquellas en capacidad de planificar políticas dirigidas a sostener la "calidad del desarrollo" económico y reducir los impactos colaterales que sobre la sociedad tenían los efectos polucionantes de nuevas industrias y los derivados del mismo proceso de urbanización.

Desde el punto de vista de la organización gubernamental, hasta comienzos de los noventa la agencia más importante de gobierno era la National Environmental Protection Agency (NEPA) establecida en 1982, luego absorbida por una de mayor rango como fue la Comisión Estatal de Protección del Medio Ambiente dependiente del Consejo de Estado y creada en 1984 con el fin de responder a los dilemas medioambientales impuestos por el acelerado crecimiento económico. Otras unidades administrativas y agencias gubernamentales correspondientes a los niveles nacionales, provinciales, de cantón y municipio complementaron la labor de control, y regulación de la Comisión. Posteriormente, diversas presiones internacionales y la asunción interna sobre el marcado deterioro de las variables ambientales en el largo plazo que condicionarían en desarrollo sustentable de la economía, derivaron en la creación en 1998 de la Organización Estatal de Protección del Medio Ambiente que asumiría las responsabilidades e incumbencias de las anteriores en el ámbito nacional siendo responsable del diseño e implementación de políticas medioambientales.⁴

Otro elemento contrario al diseño e implementación de políticas de desarrollo sostenible, en particular durante la primera década de reformas económicas fue la ampliación rápida de la libertad de gestión de industrias productoras, las que con evidentes carencias de información y fallas en la formación profesional de sus administradores (libertad casi absoluta de acción en zonas económicas especiales (ZEE). Estas áreas en las que China inició su experimento de desarrollo "capitalista secuencial, comenzaron su proceso de modernización - industrialización definiendo nodos operacionales y de gestión que privilegiaban la ecuación de rentabilidad inmediata frente a la observancia de principios de protección del entorno económico. Actitud en parte moderada tratándose de *joint ventures* y empresas extranjeras que por estas sometidas a esquemas legales en sus países de origen, debían respetar normas medioambientales con el fin de que los *outputs* generados fueran considerados aptos para ingresar en sus respectivos mercados o en otros con lata exigencia de calidad.

⁴ La perspectiva de que la ciudad capital, Beijing, fuera nominada sede de los juegos Olímpicos del año 2008 fue un factor determinante en el rediseño institucional gubernamental descripto.

Asimismo, la inadecuada transferencia del control centralizado y burocrático de los sistemas de protección ambientales, los descincentivos de las burocracias por ejercer control sobre los niveles de polución provenientes de empresas estatales generadoras de riqueza en el sector industrial y representativas de la pervivencia de “aspectos ideológicos” frente a los atributos de la simple competencia, impusieron dificultades adicionales en la definición de políticas específicas de protección ambiental y sujeción a estándares en la materia. Juegan en contra, la persistencia en la “ideologización de las políticas” especialmente a nivel local que inhibe la punición de conductas desviadas en tanto se establecen sistemas de relaciones partido – comunidad local o sectores de interés colusionados con el fin de evitar la aplicación efectiva de sanciones.

Por otra parte, China comenzó a participar activamente en organizaciones internacionales de protección bajo el enfoque del “medio ambiente como factor limitativo” adecuando su comportamiento hacia la cooperación multilateral, conciente del daño global y propio que el descontrol del proceso de expansión económica generaba afectando los escasos recursos gubernamentales destinados a salud y generación de servicios sanitarios. La formulación de políticas consistentes con los objetivos de preservación ecosistémica requirió, a medida que el proceso de expansión económica avanzaba, de nuevas capacidades técnicas, humanas y financieras aplicables a la definición de políticas específicas considerando la gravedad de la situación.

A partir de comienzos de la década del noventa, China gira su enfoque hacia políticas que privilegiarían la clarificación de los derechos de propiedad en particular de empresas y corporaciones estatales con el fin de delimitar responsabilidades y brindar un “incentivo de propiedad” a los campesinos y empresarios urbanos quienes adoptarían una visión “pro conservacionista” en función del retiro del Estado y la apertura de nuevos campos de decisión propios. Otros dos pilares o enfoques rectores de políticas públicas relacionadas con la problemática medioambiental son el sostenimiento de la política control y planificación familiar que limita el número de nacimientos junto y la aceleración de los programas de educación en niños y jóvenes tendientes a crear conciencia sobre la importancia del cuidado y preservación de los recursos naturales y la atención del medio natural.⁵ Además, la carencia de legislación específica o bien incompleta atentó contra las necesidades de preservación del medioambiente y la reducción de los niveles de polución industrial en particular en los grandes centros urbanos del este del país.

A partir de la manifiesta disposición de China en sujetarse a mecanismos de control y regulación internacionales, los impactos del acelerado crecimiento económico chino traducido en mayores niveles de polución sobre el ecosistema nacional, regional y global se han visto moderados. La economía China ha demostrado en la positiva evolución de los índices de productividad industrial y agrícola, mejoras en los sistemas de producción sin afcción del medio ambiente por medio de la introducción de tecnologías limpias que favorecieron la reducción de niveles de contaminación urbana y rural. No obstante, el impacto general del crecimiento económico no alcanza compensar

⁵ Ver: *Un medio ambiente propicio para el desarrollo*, Andrew Steer, revista Finanzas y Desarrollo, Banco Mundial, Junio 1992, pág. 19.

las alteraciones producidas por décadas de desatención y ausencia de un marco regulatorio del comportamiento de aquellas industrias en su mayoría estatales que no alentaron la incorporación de parámetros de “producción no contaminante” a la ejecución de sus planes productivos.⁶

Los dilemas abiertos en el campo de la administración de los recursos naturales y la degradación ambiental parecen abrir un espacio por parte del poder político para la acción de organizaciones no gubernamentales orientadas a la protección y preservación. Al respecto, la conjunción de preocupación social, acción de los medios de comunicación, la promoción de acciones de preservación por parte de políticos “reformistas” y la decidida acción de intelectuales y científicos concedores de las falencias de gestión de políticas públicas han servido para condicionar y orientar las medidas gubernamentales que afectan el medio ambiente.⁷

Los planificadores gubernamentales también han debido atender las señales de alerta de tecnócratas que midiendo los efectos negativos sobre el crecimiento económico demostraron que los costos de la degradación ambiental oscilan entre el 8 y 12% del PBI. Estudios del Banco Mundial estiman que los costos anuales de las pérdidas en la industria por escasez de agua y polución ocasionan pérdidas por valor de U\$S 14.000 millones en la industria y U\$S 24.000 millones en el sector agrícola. Los costos de la degradación medioambiental sobre los *stàndares* de salud de la población causados por la polución podrían alcanzar los U\$S 98.000 millones en el año 2020 si no son debidamente atendidos.⁸ Cifras nada desdeñables para una economía en franco desarrollo como la de China.

⁶ Por ejemplo, China introdujo en los ochenta impuestos a la contaminación, pero los resultados fueron escasos en función de que las empresas estatales no operaban en base a criterios de “rentabilidad” sino sobre planes taxativos de producción.

⁷ “Painting China green, the nex Sino-American Tussle”, Elizabeth Economy, Foreign Affairs, March /April 1999. Pág. 14.

⁸ Ibidem... Op.Cit., pág. 17.

4. La ecuación energética y las fallas de mercado

Sin dudas, en el caso de China la explotación intensiva de recursos naturales con el fin de “saltar etapas del desarrollo” (de manera similar a otras economías asiáticas desde la primera fase de industrialización) generó una ruptura entre necesidad de rápido desarrollo y protección ambiental. Un ejemplo de lo expresado fueron las discusiones suscitadas dentro de las principales líneas de conducción política y entre éstas y organizaciones intelectuales y profesionales sobre la pertinencia de ejecutar obras de infraestructura energética. En gran medida, estos emprendimientos pensados desde comienzos de la década del noventa como la solución ideal frente a los problemas de oferta energética interna pese a estar sometidos a condicionamientos por sus impactos sobre los ecosistemas zonales (hechos explícitos por especialistas chinos) avanzaron por motivaciones “políticas” soslayando los informes que alertaban sobre su inconveniencia. Particularmente, el Proyecto de las Tres Gargantas del Río Yangtze generó una corriente interna de debate entre cuyas previsiones surgió la necesidad de preservar el “patrimonio cultural” y atenuar los efectos sobre el “medio humano” circundante, es decir evitar mayores daños derivados de la relocalización de más de un millón de pobladores hacia otras provincias y atenuar los efectos del desarraigo personal y familiar. No obstante, por necesidades políticas internas, los “límites humanos” del proyecto fueron desoídos.

El consumo de energía en Asia se duplica cada doce años lo cual produce aumento de las emanaciones de contaminantes atmosféricos. Se estima que de persistir esta tendencia en el año 2005 los países asiáticos producirán mas dióxido de azufre que Europa y América juntas. Sobre el particular, la carencia de oferta energética basada en “tecnologías limpias” es uno de los *issues* más preocupantes que China plantea al mundo. Bastan como ejemplo las siguientes cifras. Durante el período 1990 - 1997 el consumo de energía comercial en China aumentó un 2,9% con el consiguiente impacto en el aumento de los niveles de emisión de dióxido de carbono. Por otra parte, entre 1990 y 1998 el aumento del consumo de energía eléctrica tanto para uso urbano como industrial pasó desde 471 Kw/h a 714 Kw/h siendo en parte satisfecho con las inversiones en generación hidroeléctrica a fin de reducir la preponderancia de la base térmica de generación con mayor contenido polucionante.

Emisiones per cápita de dióxido de carbono en países seleccionados en 1991, en toneladas métricas:

Estados Unidos	Japón	Indonesia	India	China	Brasil
5,2	2,3	0,4	0,3	0,6	0,4

Fuente: Revista Finanzas y Desarrollo, Banco Mundial, Diciembre de 1997.

La observación internacional del nivel de emisiones contaminantes por parte de China señala objetivamente que el total de emanaciones en 1990 era de 2,401 millones de toneladas métricas (con un per cápita de 2,1) aumentando a 3,363 Mill. ton métricas en

1998 (un per cápita de 2,8).⁹ Esta ecuación polucionante es producto de que el 77% de la energía comercial que China genera es a base de carbón mineral (30% promedio a nivel mundial) y el 2% corresponde a gas (28% promedio a nivel mundial). Se prevé que aún hacia fines de la presente década el porcentaje se mantendrá en alrededor del 70%.

La lluvia ácida tiene efectos perjudiciales en los ecosistemas regionales y es producto de las emanaciones de gas provenientes del carbón sin adoptar medidas de reducción de la contaminación. Si bien el uso de “carbón ecológico” ha moderado el impacto negativo sobre el ecosistema sigue siendo materia de especial preocupación gubernamental reducir las emisiones contaminantes y la proporción de uso de carbón como fuente primaria de generación de energía sobre el total generado. Los efectos negativos de esta situación se agravan en tanto no existen “mediciones confiables” respecto de los efectos contaminantes que generan los nuevos emprendimientos industriales movidos por el incesante ingreso de capitales en busca de oportunidades en el vasto mercado chino.

Desde esta perspectiva, tanto China como India (las dos economías del mundo en desarrollo más importantes) adhirieron a la Iniciativa Ecológica del Banco Mundial para el Sector del Carbón consistente en orientar la definición de políticas de mejoras de la productividad a la reducción de emisiones contaminantes, y que contempla también introducir variables económicas y ambientales en el diseño de incentivos empresariales que sirvan para reducir emisiones contaminantes.¹⁰ Estudios conjuntos sobre esta cuestión indicaban que de incrementar China la proporción de carbón ecológicamente preparado desde un 7% del total consumido al 16/19%, en un plazo de quince años el ahorro esperado que China conseguiría como resultado de la baja en los costos de transporte, eliminación de cenizas y mantenimiento de instalaciones rondaría los U\$S 3.800 millones. Por otra parte, la mejor producción de energía por mejor calidad del carbón utilizado podía reducir los costos de inversión en U\$S 1.000 millones y agregar (en la oferta energética interna) el equivalente a una central de 1.500 Mw al sistema de generación.¹¹

⁹ Aun más graves es la situación de la India a quien corresponden emisiones por 675.3 millones de toneladas métricas en 1990 pasó a 997.4 millones en 1998 (1,1) per cápita.

¹⁰ *Nuevo programa para fomentar el uso del “carbón limpio”*, Peter Van Der Veen y Cynthia Wilson, Revista Finanzas y Desarrollo, Diciembre de 1997, pág. 36.

¹¹ *Ibidem...* Op.cit., pág. 36.

5. El impacto sobre la gestión de políticas agrícolas

Las fallas de gestión expresan impactos traducidos en el deterioro de los sistemas agrícolas ante inadecuación de la explotación agraria y los mecanismos de preservación de tierras cultivables. Estimaciones oficiales indican que China pierde anualmente entre 0,2 y 0,5 millones de has. La tierra arable per cápita se redujo desde 0,2 y 01 hectárea durante los últimos treinta años producto del aumento poblacional, la degradación, desastres naturales y fallas de gestión en las políticas sectoriales. Carencias que en el sector agrícola fueron compensadas gracias al fuerte aumento de la productividad. De acuerdo al World Development Report 2000/2001 entre 1978 y 1984 la productividad agrícola aumentó el 7,7% y la producción de granos el 4,8% a pesar de que en el período 1978 - 1994 la pérdida neta de tierras fue de 5 millones de hectáreas.

Parte de esta ecuación negativa se correlaciona con la necesaria convergencia que debía existir entre mayores ingresos a nivel rural y urbano, mejor nivel de consumo alimentario, aumento de la población y reducción de la superficie cultivable por efecto de la creciente urbanización. Este proceso se verifica en el contexto de una menor participación sectorial de la agricultura en la generación del PBI: desde el 27% en 1990 al 17,5% en 2001.¹² En el futuro inmediato la probable amenaza sobre la "ecuación alimentaria de China" indica que pese a la utilización de mayores dosis de fertilizantes no está garantizada la pérdida progresiva de riquezas minerales de aquellas tierras sujetas a cultivos intensivos y su reemplazo por productos orgánicos o el uso difundido de transgénicos.

Dudas persisten sobre el impacto en los niveles de degradación de tierras aptas para cultivo ante el ingreso de China a la Organización Mundial del Comercio (OMC). Las preferencias otorgadas por China prefiguran un espacio de mayor competencia externa con la consiguiente presión sobre los niveles de productividad sectorial a fin de no desplazar rentas hacia fuera y evitar incluso el crecimiento de la desocupación rural. Efectos colaterales de los problemas enunciados demuestran que a comienzos de la década del noventa, las enfermedades asociadas a las fallas de gestión en los sistemas de riego en China había generó el aumento en el número de patologías típicas de "la mano de obra rural" en campesinos adultos que influyeron negativamente en la productividad agrícola.¹³

¹² El sector industrial pasó del 42% en 1990 al 50% de participación en el PBI en 2001.

¹³ Los trabajos del Banco Mundial así lo certificaban, ver la respecto: "El riego y los problemas ambientales", Shawki Barghouti y Guy Moigne, Revista Finanzas y Desarrollo, Junio 1991.

6. La ecuación demográfica

De acuerdo a las tendencias de crecimiento poblacional las Naciones Unidas estiman que la población de China alcanzaría los 1.550 millones de habitantes en el año 2050. Indudablemente, el avance de la urbanización ha provocado un aumento del número de población residente en ciudades y mayor presión por el acceso a servicios. Este porcentaje que era del 22% en 1978 en el año 2001 ascendió al 38% sobre el total de habitantes del país. La densidad poblacional actualmente es de 134 habitantes/kilómetro cuadrado. Durante la primera década de implementación de las reformas económicas, ante la magnitud que adquiriría la problemática medioambiental urbana líneas de acción tendientes a moderar los problemas fueron incluidas en el Sexto Plan Quinquenal 1981-1985, aún cuando su efectiva implementación subordinada a “las necesidades del desarrollo”. En China, la concentración poblacional en áreas costeras indica por ejemplo que en la ciudad de Shanghai habita el 1,2% de la población del país en tanto genera (el municipio y ciudades circundantes) el 17% de la producción industrial de China.

Evolución Poblacional en la República Popular China, en millones de habitantes:

1998	1999	2000	2001(p)	2002	2003(p)
1248.1	1259.1	1265.8	1275.8	1285.2	1294.1

Fuente: Goldman Sachs, 2001.

(p) Proyecciones.

Un fenómeno asociado al anterior es el de la “metropolización” de ciudades como Beijing, Tianjin, Shanghai, Cantón, y Chongqing. Al mismo tiempo, la creación de ciudades secundarias o satélites ha generado beneficios sobre los niveles de vida del área rural, pero también problemas derivados de la congestión vehicular, el aumento en los niveles de contaminación por ruido y mayor polución al no existir desplazamiento de industrias contaminantes fuera de las áreas más densamente pobladas a los efectos de ver facilitado el “acceso a los centros de consumo”.¹⁴ Las mejoras en las condiciones generales de vida se han traducido en el crecimiento del parque automotor en las grandes ciudades. De acuerdo a cifras del Banco Mundial en China el número de vehículos se duplica cada cuatro años, con el consiguiente incremento de las emisiones de CO².

Finalmente, la variable demográfica se correlaciona con los niveles de pobreza en la afección de las condiciones medioambientales en áreas rurales y urbanas. Según cifras correspondientes al año 2001 el 3,2% de la población del país vive bajo la línea de pobreza lo cual afecta la calidad de vida de las personas y presiona por mayor calidad y cantidad de servicios en particular en las superpobladas áreas urbanas.

¹⁴ El Banco Mundial prevé que en el año 2015 ocho de las diez ciudades con mas de diez millones de habitantes corresponderán a países en desarrollo: México, Sao Paulo, Bombay, Calcuta y Shanghai, entre otras.

7. Los dilemas del acceso al agua para consumo y riego

En China es éste uno de los temas más delicados en el largo plazo considerando las pendientes inversiones necesarias destinadas a mejorar la calidad del agua, modificar los sistemas de potabilización, atenuar o eliminar los sistemas de fertilización por medios químicos nocivos contaminantes. Reportes elaborados por la Agencia China de Protección del Medio Ambiente admiten que la extracción de agua no es la adecuada y su uso no racional ha quitado riqueza a las tierras aptas para cultivo, incluso el efecto de la contaminación sobre las aguas de ríos desde 1970 hasta el presente ha producido mermas en las capturas de peces desde una proporción de 20 a 1.

Las carencias de agua y las dificultades de acceso a nuevas fuentes han hecho disminuir el porcentaje de tierras bajo irrigación sobre el total de tierras cultivadas desde el 45,1% a comienzos de la década del ochenta al 38% en 1999. La calidad del agua para riego ha disminuido situación agravada ante la comprobación del Banco Mundial respecto de que 1,4 millones de has. son irrigadas con agua contaminada imponiendo riesgos alimentarios para la población. Con el consiguiente impacto sobre los “costos de salud”, en Shanghai el 15% de los desechos orgánicos producidos por los catorce millones de residentes se canaliza a través del sistema de cloacas del municipio y el resto es volcado directamente en el Río Yangtzè. Una idea de la magnitud de los problemas que enfrentan los planificadores urbanos en las grandes ciudades de China lo representa el hecho de que en 1998 sólo el 58% de la población urbana de Shanghai tenía acceso a servicios sanitarios y un 90% a servicios de agua potable.

Las mejoras introducidas en la gestión de los recursos hídricos han atenuado el problema, pero las pérdidas siguen siendo considerables. El Banco Mundial observa que las pérdidas de agua potable por mala utilización alcanzan el 77% en la agricultura, el 18% en la industria y al 5% en uso doméstico.¹⁵ Las estimaciones internacionales son coincidentes respecto de que en el año 2025 de persistir las tendencias actuales, la disponibilidad de agua dulce por persona en China se reducirá a menos de la mitad comparada con las cifras de 1955, es decir menos de 2.000 metros cúbicos. Asimismo, se estima que cada año 300.000 personas mueren en China como consecuencia del efecto de enfermedades relacionadas con la mala calidad del agua.

Las migraciones internas de población desde zonas áridas a regiones con disponibilidad de agua para consumo y riego, agravan las condiciones de movilidad de la “flotante población” rural que se desplaza hacia ciudades prósperas del este costero dificultando el control gubernamental sobre masas de emigrados campesinos con graves consecuencias sobre el orden social.

China se cuenta entre los países que en 1992 durante la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el medio Ambiente y el Desarrollo celebrada en Río de Janeiro, respaldaron la aplicación de políticas encaminadas a “la ordenación integrada de los

¹⁵ *Los problemas ambientales en los países en desarrollo*, Revista Finanzas y Desarrollo, Banco Mundial, Junio 1992, pág. 23-23.

recursos hídricos basada en la percepción de que el agua es parte integral del ecosistema, un recurso natural y un bien social y económico”.

8. La dimensión cooperativa global y regional

Parte de la agenda sino - estadounidense incluye el tratamiento bilateral de cuestiones atinentes a los niveles de polución y contaminación generados por China en su proceso de industrialización. Sobre el particular, es ilustrativa la posición sostenida por el ex Presidente Clinton en una conversación con el anterior Pte. de la R.P.China Jiang Zemin durante la visita que éste efectuara a los USA en 1998. En esa oportunidad el presidente estadounidense expresó que la principal preocupación de los Estados Unidos no consistía en “contener a China” (dimensión geo estratégica) sino cómo alentar una mayor responsabilidad internacional por parte de China como economía polucionante; por ello los USA deseaban observar por parte de China un comportamiento responsable y ajustado a las normas internacionales en el futuro. No obstante, lo descripto, la modificación de la posición estadounidense y su retiro del protocolo de Kyoto afectó no sólo la credibilidad del instrumento internacional, también incomodó a su socio estratégico en Asia (Japón) y alimentó las sospechas chinas respecto de que los Estados Unidos decidirían no someterse a las estipulaciones sobre limitación de emanaciones de gases y atenuación de los niveles de calentamiento global acordados multilateralmente, pero sí aplicar esas normas a las naciones en desarrollo por medio de un menú de políticas proteccionistas y trabas al comercio o mediante la imposición de estándares de producción industrial que las descolocaran en la competencia por captar mercados de altos ingresos.

Desde el punto de vista de la “agenda regional” la preocupación sobre el deterioro medio ambiental ha sido incluida dentro del paquete de medidas atinentes a fortalecer la cooperación económica, la coordinación de políticas y las negociaciones sobre protección de los recursos naturales compartidos en particular los forestales y pesqueros. En Asia Pacífico la cooperación multilateral sobre protección del medio ambiente se extiende además más allá del tratamiento en organizaciones políticas intergubernamentales a un campo de negociaciones y coordinación dentro de organizaciones de cooperación de la Cuenca del Pacífico, entre ellas el Pacific Economic Cooperation Council (PECC) en el que se ha formado la Science and Technology Task Force encargada de la coordinación de las actividades de R&D que cuenta con programas de preservación de recursos, administración, gestión y mejoras en la capacitación de recursos humanos y administradores gubernamentales.

En el seno del APEC se cuenta con el Investment & Industrial Science & Technology Working Group encargado de proveer orientación y planificar tareas conjuntas de desarrollo científico técnico así como brindar *know how* a las economías de menor desarrollo relativo orientando el perfil de los proyectos a la protección de sus recursos naturales considerando su atraso relativo en la materia y la preponderancia que los sectores agrícolas tienen en la generación de riqueza nacional. La amplitud temática se complementa con la inclusión de temas tales como medidas sobre transporte de sustancias contaminantes, la administración del tráfico marítimo y recursos pesqueros en la región, la gestión energética y utilización de nuevas tecnologías preservantes.

El énfasis en la cooperación internacional y la conciencia sobre sus problemas y la necesaria “responsabilidad internacional” que debe asumir en su solución han tornado a China uno de los principales sostenedores de la necesidad de preservar un *status quo* de protección del ecosistema planetario. En consecuencia, esta voluntad se ha expresado en la sujeción a diversos tratados internacionales en la materia con el fin de encontrar solución a sus dilemas y complementar con el aporte externo las mejoras implementadas por voluntad de sus autoridades. China es signataria del tratado Antártico, la Convención sobre Biodiversidad, la Convención sobre Cambio Climático, la Convención de Londres, el Protocolo de Montreal y el Tratado de Prohibición de Pruebas Nucleares, entre otros instrumentos internacionales cuyos fines buscan atenuar los impactos globales del deterioro del medio ambiente.

9. La protección del medio ambiente como posible barrera al comercio

La agenda de negociaciones económicas internacionales ha incorporado la problemática medioambiental a la discusión enfrentando las visiones del mundo en desarrollo y el desarrollado al percibir estas iniciativas como tendientes a legitimar un estado de protección adicional al comercio de bienes y servicios por parte de productores menos eficientes. Desde esta perspectiva, los costos de las medidas de protección ambiental han generado mayores inversiones por parte de las economías menos evolucionadas que les ha restado capitales posibles de ser destinados al uso productivo y la incorporación de nuevas tecnologías.

China entre los países en desarrollo observa la interferencia de estas medidas en la “ecuación de competitividad” de sus productos con el consiguiente beneficio o desviación de comercio favorable a otros productores externos o bien domésticos.¹⁶ Pensada desde esta perspectiva, las críticas recaen sobre China atendiendo a las dudas que generan los disímiles estándares laborales aplicados y el no cumplimiento de normas de protección industrial que sostienen el comportamiento competitivo de la economía china esencialmente fundada en los bajos costos laborales. La perspectiva sobre la correlación existente entre una dudosa situación sobre “los derechos humanos” en China con la explotación de mano de obra, introdujo la discusión sobre “dumping social” y generó presiones internacionales favorables a su penalización ante la no observación de dichas normas. Surgió así la denominada “cláusula social” antepuesta por las economías más avanzadas en el marco de negociaciones sobre concesiones comerciales en diversas rondas multilaterales como pre requisito para el otorgamiento de nuevas concesiones.¹⁷

No obstante, las presiones de empresarios estadounidenses contrarias a la rígida postura del gobierno han tenido su razón de ser. El comercio de bienes y servicios “medioambientales” se estima para China en U\$S 4.000 anuales y las corporaciones estadounidenses esperan poder captar parte de este mercado, de esta forma las negociaciones comerciales bilaterales atienden a garantizar contratos para las firmas americanas en desmedro de sus competidores europeos.

¹⁶ *Las políticas comerciales y el medio ambiente*, Peter Uimonen, Revista Finanzas y Desarrollo, Banco Mundial, Junio 1992, pág. 27.

¹⁷ *Hacen falta las normas internacionales para evitar el dumping social?*, Stephen Golub, Revista Finanzas y Desarrollo, Diciembre de 1997, pág. 20.

10. La necesaria educación

Ninguna de las soluciones orientadas a la mejora de la gestión de política medioambientales en China y la consecuente mejora de la situación del país podrá lograrse sin educación para sus ciudadanos y los distintos sectores sociales vinculados a la expansión de la economía china sean nacionales o extranjeros. El concepto de “protección del medio ambiente” es nuevo en la mente del ciudadano chino y existen exenciones a las normas de protección del medio ambiente, en particular para con los inversores externos.

China presta más atención a la protección del medio ambiente a partir de mediados de la década del ochenta cuando los problemas se tornaron graves en términos de niveles de contaminación en lagunas ciudades como las de las provincias del noreste, sin embargo los gastos presupuestarios aplicados a la preservación del medio ambiente siguen siendo proporcionalmente bajos en comparación con las necesidades del país; éstos se calculan en el 0,85% del PNB entre 1990 y 1995.¹⁸ Sin embargo, nuevos desafíos se agregan ante la emergencia de un sector rural altamente dinámico liderado por las empresas de poblado y cantón las que generan el 30% de las exportaciones de China pero cuya mano de obra carece de la *expertise* adecuada para comprender la necesidad de armonizar el crecimiento con los procedimientos de protección del entorno. Asimismo, el sistema financiero juega un rol cada vez más importante adecuando las exigencias de los préstamos de rescate a la disposición de las empresas por lograr mayor eficiencia mediante la incorporación de tecnologías limpias y criterios de producción tendientes a sostener el equilibrio del ecosistema zonal.

El estado actual de la situación, evidencia la necesidad de fortalecer los mecanismos internos de coordinación de políticas entre el Gobierno central y las provincias. China es un país neto receptor de turismo la cual constituye una de sus principales industrias. Con ingresos anuales por U\$S 8.000 millones aproximadamente 44 millones de personas visitan el país anualmente, y se estima que para la segunda década del siglo lo hagan 140 millones con el consiguiente efecto negativo sobre los bienes culturales y el patrimonio histórico de China. No obstante, las observaciones negativas no deben empañar el hecho de que China ha extendido el número de zonas protegidas y cantidad de áreas declaradas "reservas naturales" como parte de la oferta turística con netos fines de preservación.

¹⁸ “Economic development and the environment in China”, Wang Huijong and Li Shantong, en *Economic development and Cooperation in the Pacific Basin, Trade, Investment and Environmental Issues*, Hiro lee and David W. Roland-Holst (Edit.), Cambridge University Press, 1998, cap. 12.

11. Conclusiones

Considerar el medio ambiente como “un bien público” y por lo tanto no sujeto a las variaciones del libre mercado, implica reconocer el rol protagónico del Estado en la administración de los recursos y la mantención del equilibrio general del sistema pensado no solamente para dar respuesta a los determinantes de la competencia económica, sino como un espacio de interdependencia, interrelación y, por consiguiente, mutua afección y deterioro en caso de ocasionar mayores males.

Es probable que China emerja como un poder de indiscutida primacía en Asia en el siglo XXI, con renovadas fortaleza política económica y militar aun cuando el escenario interno presente desafíos todavía por ser develados respecto a su integridad territorial y orden social. En la determinación de su comportamiento externo subyace el deseo de construir un mundo multipolar y más igualitario, ejercer influencia creciente sobre los Estados de menor poder relativo entre los que se cuentan los latinoamericanos, así como sostener el sistema multilateral de comercio y la vigencia de la OMC; espacio en el que China considera las economías en desarrollo ganarán paulatinamente una mayor cuota de poder.

En línea con sus creciente responsabilidad internacional China se muestra receptiva y desea cooperar con el mundo para mejorar el diseño y gestión de sus políticas de protección medioambiental con el fin de reducir las emanaciones contaminantes producto de su acelerado proceso de modernización económica.

Buenos Aires, 2003

por **Sergio Cesarin**

Referencias bibliográficas

LI JINGWEN (1994). *China, una vía para el desarrollo económico 1991-2010*. Centro de Estudios Cuantitativos del Consejo de Estado de la República Popular China, Beijing Language Press. Beijing.

CESARIN, Sergio / MONETA, Carlos (2002). *China. Perspectivas del presente, desafíos del futuro*. Editorial de la Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF). Buenos Aires.

DENG XIAOPING (1998). *Textos selectos*. Editorial de Lenguas Extranjeras de Beijing. Beijing.

HIRO LEE / ROLAND-HOLST, David W. (1998) [Edit.]. *Economic development and Cooperation in the Pacific Basin, Trade, Investment and Environmental Issues*. Cambridge University Press. Cambridge.

Documentos:

World Bank. World Development Report 2000.

International Monetary Fund. World Investment Report 2000/1.

Naciones Unidas. Informe Sobre el Desarrollo Humano 2001/2.

Revista Finanzas y Desarrollo, Fondo Monetario Internacional (FMI), varios números.

BREVE HISTORIA DEL IDICSO. Los orígenes del IDICSO se remontan a 1970, cuando se crea el "Proyecto de Estudio sobre la Ciencia Latinoamericana (ECLA)" que, por una Resolución Rectoral (21/MAY/1973), adquiere rango de Instituto en 1973. Desde ese entonces y hasta 1981, se desarrolla una ininterrumpida labor de investigación, capacitación y asistencia técnica en la que se destacan: estudios acerca de la relación entre el sistema científico-tecnológico y el sector productivo, estudios acerca de la productividad de las organizaciones científicas y evaluación de proyectos, estudios sobre política y planificación científico tecnológica y estudios sobre innovación y cambio tecnológico en empresas. Las actividades de investigación en esta etapa se reflejan en la nómina de publicaciones de la "Serie ECLA" (SECLA). Este instituto pasa a depender orgánica y funcionalmente de la Facultad de Ciencias Sociales a partir del 19 de Noviembre de 1981, cambiando su denominación por la de Instituto de Investigación en Ciencias Sociales (IDICSO) el 28 de Junio de 1982.

Los fundamentos de la creación del IDICSO se encuentran en la necesidad de:

- ❖ Desarrollar la investigación pura y aplicada en Ciencias Sociales.
- ❖ Contribuir a través de la investigación científica al conocimiento y solución de los problemas de la sociedad contemporánea.
- ❖ Favorecer la labor interdisciplinaria en el campo de las Ciencias Sociales.
- ❖ Vincular efectivamente la actividad docente con la de investigación en el ámbito de la facultad, promoviendo la formación como investigadores, tanto de docentes como de alumnos.
- ❖ Realizar actividades de investigación aplicada y de asistencia técnica que permitan establecer lazos con la comunidad.

A partir de 1983 y hasta 1987 se desarrollan actividades de investigación y extensión en relación con la temática de la integración latinoamericana como consecuencia de la incorporación al IDICSO del Instituto de Hispanoamérica perteneciente a la Universidad del Salvador. Asimismo, en este período el IDICSO desarrolló una intensa labor en la docencia de post-grado, particularmente en los Doctorados en Ciencia Política y en Relaciones Internacionales que se dictan en la Facultad de Ciencias Sociales. Desde 1989 y hasta el año 2001, se suman investigaciones en otras áreas de la Sociología y la Ciencia Política que se reflejan en las series "Papeles" (SPI) e "Investigaciones" (SII) del IDICSO. Asimismo, se llevan a cabo actividades de asesoramiento y consultoría con organismos públicos y privados. Sumándose a partir del año 2003 la "Serie Documentos de Trabajo" (SDTI).

La investigación constituye un componente indispensable de la actividad universitaria. En la presente etapa, el IDICSO se propone no sólo continuar con las líneas de investigación existentes sino también incorporar otras con el propósito de dar cuenta de la diversidad disciplinaria, teórica y metodológica de la Facultad de Ciencias Sociales. En este sentido, las áreas de investigación del IDICSO constituyen ámbitos de articulación de la docencia y la investigación así como de realización de tesis de grado y post-grado. En su carácter de Instituto de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad del Salvador, el IDICSO atiende asimismo demandas institucionales de organismos públicos, privados y del tercer sector en proyectos de investigación y asistencia técnica.

IDICSO

Departamento de Comunicación

Correo electrónico: idicso@yahoo.com.ar

Internet: www.salvador.edu.ar/csoc/idicso